

Como podrá verse, el autor también se preocupa de la historia de la independencia de Colombia. Habla de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia...

En esta obra el autor de "El Libertador" se refiere a la historia de Colombia. Habla de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia...

En esta obra el autor de "El Libertador" se refiere a la historia de Colombia. Habla de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia...

En esta obra el autor de "El Libertador" se refiere a la historia de Colombia. Habla de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia...

Como podrá verse, el autor también se preocupa de la historia de la independencia de Colombia. Habla de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia...

En esta obra el autor de "El Libertador" se refiere a la historia de Colombia. Habla de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia...

En esta obra el autor de "El Libertador" se refiere a la historia de Colombia. Habla de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia...

En esta obra el autor de "El Libertador" se refiere a la historia de Colombia. Habla de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia...

En esta obra el autor de "El Libertador" se refiere a la historia de Colombia. Habla de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia...

### ALGUNAS FACETAS DE LA VIDA DEL LIBERTADOR

En esta obra el autor de "El Libertador" se refiere a la historia de Colombia. Habla de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia...

En esta obra el autor de "El Libertador" se refiere a la historia de Colombia. Habla de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia...

En esta obra el autor de "El Libertador" se refiere a la historia de Colombia. Habla de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia...

En esta obra el autor de "El Libertador" se refiere a la historia de Colombia. Habla de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia...

En esta obra el autor de "El Libertador" se refiere a la historia de Colombia. Habla de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia, de la independencia de Colombia...

Rubén Darío López Zuluaga

Abogado de la Universidad de Antioquia.  
Profesor de Cátedra de las Universidades Pontificia Bolivariana y Medellín.  
Miembro de Número del Centro de Historia de Envigado, Antioquia.

INTRODUCCION

En estos artículos pretendo mostrar al Libertador-Presidente desde tres puntos de vista totalmente diferentes registrados en el devenir de su fulgurante y contradictoria existencia.

En el primero hago un somero comentario acerca de la influencia que generó Napoleón Bonaparte en el genio de América, el mismo que nos muestra una singular analogía entre estos dos grandes prohombres de la historia universal.

En el segundo analizo brevemente el libro "El Bolívar de Sañudo" y en el tercero, hago una recopilación de algunas famosas anécdotas del Libertador.

#### La influencia de Napoleón en Bolívar.

Bolívar en términos generales tuvo una buena educación: el linaje de su familia y su posición económica así se lo permitían. A su lado estuvieron el insigne Andrés Bello y el exótico Simón Rodríguez. En Europa leyó y se divirtió hasta el cansancio, penetrándose con todo el ambiente político, cultural y científico de la época. Los enciclopedistas Voltaire y Rousseau lo obnubilaron, el siglo de las luces, de la "razón" lo condujo casi que a un arrebato, a un éxtasis, a la más profunda meditación.

Los conocimientos que adquirió en el viejo mundo contribuyeron poderosamente a su complejo proceso de formación, los mismos que se reflejaron en inúmeros actos de su vida.

Muchas fueron las motivaciones que por esta época recibió el Libertador en su volcánico corazón. Desde su génesis poseía el germen de la grandeza y con el correr de los días lo fue cultivando, lo fue creciendo.

Cuando el genio de la guerra, se coronaba pomposamente emperador de Francia, un hijo de América miraba tan majestuoso espectáculo, perplejo; absorto. En su cerebro bullían los más grandes ideales y una indefinible sed de emulación se apoderó de su ser. Este acto horadó muy hondo en los vírgenes compartimientos de su alma. Se forjó un modelo, su viva imaginación buscó una guía, ese terrible impulso originó paralelamente una actividad y una dirección. Todo su proceder se convirtió en la búsqueda persistente de una meta, de un objeto.

Brotó en su noble espíritu la ambición, el deseo de la gloria. De ahí en adelante se transformaría en el "Hombre de las dificultades", todas sus energías se concentrarían a destruir obstáculos, a derrumbar imperios, a cumplir su cósmica misión, a cubrirse con el anhelado manto de la gloria; la gloria que siempre lo embriagaba, que lo enloquecía, que lo inducía a lo grande, la misma que hacía de su alma una excepcional máquina creadora.

En el viejo continente Bolívar poseyó pues, un vasto material para alimentar sus objetivos. Construyó hipótesis. El esquema mental surgió y se volvió dinámico. Hubo entonces en él, un interesante fenómeno motivacional que vino a ser la explicación ulterior de su conducta.

Por eso fue con el maestro Rodríguez a una de las colinas de la bella y siempre eterna Roma. No se, si esta promesa del Monte Sacro, tan literaria y pulida, fue hecha por Bolívar en su época, pero lo que aquí interesa es el fondo, es la idea, es el valioso contenido de este juramento, es el majestuoso proyecto concebido por el genio. Allí trazó su geografía espiritual.

Después se vino para el nuevo mundo en busca de la identidad entre el pensamiento y la acción. La magna hipótesis se hizo realidad, exitosamente fue el autor de una gesta que es orgullo de América.

Muchos de los actos de Bolívar fueron inspirados por la obra de Bonaparte, pero aquél se cuidó bastante en ocultarlo, para que sus compatriotas no pensarán que iban a establecer un imperio o algo parecido a lo edificado por el gran Emperador francés. De ahí que, la confesión que el Libertador le hizo a Perú de la Croix, es un testimonio valiosísimo que prueba la influencia que ejerció Napoleón sobre Bolívar. Veamos lo que dijo: "Usted habrá notado, no hay duda, que en mis conversaciones con los de mi casa, y otras personas, nunca hago el elogio de Napoleón; que al contrario, cuando llego a hablar de él o de sus hechos es más bien para criticarlos que para aprobarlos, y que más de una vez me ha sucedido llamarlo tirano, déspota, como también el haber censurado varias de sus grandes medidas políticas y algunas de sus operaciones militares. Todo esto ha sido y es aún necesario para mí, aunque mi opinión sea diferente, pero tengo que ocultarla y disfrazarla para evitar que se establezca la opinión de que mi política es imitada de la de Napoleón, que mis miras y proyectos son iguales a los suyos, que como él quiero hacerme emperador o rey,

administrar la América del Sur como ha dominado él a Europa, todo esto lo habrían dicho si hubiera hecho conocer mi admiración y mi entusiasmo por aquél grande hombre. Más aún hubieran dicho mis enemigos: me hubieran acusado de querer crear una nobleza y un estado militar igual al de Napoleón en poder, prerrogativas y honores.

No dude usted de que esto hubiera sucedido si yo me hubiera mostrado, como lo soy, grande apreciador del héroe francés; si me hubieran oído elogiar su política, hablar con entusiasmo de sus victorias, preconizarlo como el primer capitán del mundo, como hombre de estado, como filósofo y como sabio.

Todas estas son mis opiniones sobre Napoleón, y todo lo que a él se refiere es para mí la lectura más agradable y más provechosa; allí es donde deben estudiarse el arte de la guerra, el de la política, y el de gobernar."... ¡Qué astucia! ¡Que estrategia tan singular!..."

Esto no demerita un ápice los procederes de Bolívar, por el contrario, los engrandece. Allí es donde se ve el genio, al hombre que sabe manejar las situaciones de las políticas siempre tan cambiantes, complejas y contradictorias.

Aquí tenemos sobre el espacio de la historia a dos seres superiores, con la gran diferencia de que con el transcurso del tiempo la obra de Napoleón se desfiguró y opacó y la de Bolívar creció y sigue con vigencia en la hermosa tierra Suramericana.

Bonaparte no fincó tanto su gloria en la antorcha de la libertad, cuando en el éxito temporal de su imperio; Bolívar funda su gloria en ideales más sublimes, crea cinco naciones y les da la independencia.

Napoleón sigue con el régimen antiguo, lo adorna y lo refuerza para obtener el omnímodo poder; el caraqueño crea un régimen nuevo, que infortunadamente no entendieron sus herederos, sus malos hijos, que llenos de ambición y tiranía desfiguraron en parte la inmarcesible obra del padre. Fueron éstos mal aconsejados por las deidades de Saturno. Los traidores nunca han de faltar. ¡Qué terrible constante histórica!...

Estos dos personajes son iguales en lo grandes, diferentes en los fines. Son en muchas cosas paralelos; un día entra Bonaparte, feliz, a Berlín y a Viena, otro día, después de la batalla de Boyacá, llega Bolívar, jubiloso, a Santa Fe, la capital del Virreynato.

Ellos tuvieron miles de oscuros tenientes, parecidos a los héroes de Ossión, cuyas lanzas y espadas eran más temibles que la misma muerte. Hicieron increíbles milagros, al lado de Marte que siempre los amparó con su manto protector. Triunfaron, triunfaron velozmente. Estuvieron aquí y allá, sus ejércitos como falanges inmortales fueron hechos para la guerra y para la victoria.

Por eso sus nombres quedaron grabados para siempre en el corazón de sus contemporáneos y esa herencia se transmitió de generación en generación. El uno y el otro ingresaron rápidamente al templo de la gloria, con sombras imperiales, fatigados del poder; volaron en las alas de la victoria y viajaron en egregios corceles cumpliendo su destino.

En sus horas de placer adoraron por largas horas a la diosa Pafos, al fin y al cabo eran humanos pero con algún tinte casi que divino.

Josefina inspirando e influenciando a Napoleón, Manuelita haciendo igualmente lo mismo con Bolívar. Estas amantes se convirtieron con el correr del tiempo, en el epicentro de los más álgidos conflictos; a su alrededor su jugaba más de una decisión entre coroneles y generales. Ellas fueron los amorse de los héroes, las usurpadoras de corazones, las detentadoras de múltiples privilegios. Josefina y Manuelita eran la encarnación misma del diabólico poder de Eva, de ese extraño e inefable magnetismo de las mujeres...

Y estos dos hombres, impetuosos, arrogantes, hijos de la guerra, de Herculano, artífices de grandes epopeyas. Eran las águilas de fúlgida mirada cuyo vuelo se sintió por más de medio mundo a lo largo de los siglos.

Ellos fueron los enamorados de la gloria, de lo inmenso, de lo sublime; las inteligencias iluminadas por las musas, nimbados con la fuerza de Apolo.

La magnificencia de sus tronos les hizo, naturalmente, víctimas de la envidia y la maldad, y en consecuencia, los rodeó el hábito traicionero de los Brutos y los Casios, pero afortunadamente sin obtener el designio final.

Más luego, posteriormente, les corresponde sí, padecer el terrible cáncer de la ingratitud, para ir con humildad y en decepción profunda, a los refugios insondables de Santa Marta y Santa Elena, a entregarle a la tierra lo que les había prestado y a informarle al Creador lo que habían hecho.

## El Bolívar de Sañudo.

“Algunos de aquellos pueblos que empezó a forjar Bolívar, algunas patrias que surgieron al golpe de su espada y al conjuro de su voz inflamada, aún andan buscando alma, aún buscan aquellos bienes que ni al precio de la independencia deben ser vendidos.

Y para esos pueblos aprendices, indóciles de libertad, aún las palabras del Libertador son una enseñanza, son palabras Libertadoras”.

UNAMUNO

Según Cicerón, la historia es la Lux Veritatis, Vita memoriae, Magistra Vitae, en otras palabras, ella es la maestra de la vida, la luz de la verdad. Y esto es cierto, porque a través del tiempo, podemos encontrar un sinnúmero de documentos y testimonios que son una guía insuperable para la vida de los hombres y de los pueblos. De ahí que, la historia no se pueda limitar a un simple relato de los acontecimientos, sino que es indispensable, que ellos sean interpretados lo más objetivamente posible, con los criterios más justos y ecuanímenes, analizando las circunstancias de tiempo, modo y lugar. Trabajando así, la Ciencia de Heródoto, nos puede dotar de ciertas herramientas, de ciertos principios de validez universal, que son de suma importancia para las civilizaciones.

Pero puede ocurrir lo contrario, que la historia se analice subjetivamente, dando rienda suelta a la pasión y al odio, y eso es precisamente lo que pasa con el libro **“Estudios sobre la vida de Bolívar”**, de José Rafael Sañudo.

Aquí el autor, en forma casuística estudia la parábola existencial del Libertador y su obra y trata de restarles el valor que merecen, deteniéndose en pasajes del diario acontecer del héroe; los analiza y los rechaza aisladamente, no enfoca, ni valora el conjunto de la Magna Epopeya.

Con su dedo le señala oscuros pecados de su condición humana, pero no dice que fueron piadosamente perdonados por la majestuosa dimensión de sus realizaciones.

El historiador pastuso mira al Libertador con el espejo del odio, con el vidrio de la sevicia. Sus conceptos están impregnados de letal veneno. Uno de los antepasados del escritor, fue víctima de

la Batalla de Bomboná, de aquellos fieles al Rey Fernando VII, que cosidos por la espalda fueron inmisericordemente arrojados a los tétricos abismos del Guáitara. Y parece que de allí, surgiera ese odio patológico entre el autor y el personaje que trata.

Investiga las miserias y flaquezas de Bolívar y se ensaña con ellas, parece que gozara en su análisis. Es morboso.

Para él las virtudes no cuentan, sólo las faltas. Examina y embriagado en su encono, inmediatamente condena; encadenado en su prejuicio, vocifera como un demonio. Con su moral puritana exige el máximo de perfección, parece que no estuviera haciendo un ensayo sobre un hombre, sino sobre un "semidiós".

Su código es inflexible; para él todo es inmutable, la ley y la moral son absolutas, no admite desviaciones, ni en el tiempo, ni en el espacio.

Una estrategia utilizada por Bolívar para burlar el enemigo, para Sañudo, es un engaño poco cristiano, es una gravísima inmoralidad; la cautela es cobardía, la estrategia, miedo, todo lo confunde, lo interpreta en contravía.

La impureza del barro con que está fabricada la especie humana, para el victimario no cuenta, por eso en su obra a la larga, no analiza al Bolívar hombre, sino al Bolívar mito. Sañudo quiere un Libertador perfecto, no humano, un ser caído del olimpo. De ahí que, su obra sea más bien un catálogo de imperfecciones y de manchas del gran caraqueño. Se ve a la distancia la intención del autor de acomodar los hechos a su preconcebida idea, pero por fortuna, ya el ajedrez de la historia les dio mate a tan falsas posturas.

Pero el libro también tiene algún mérito, el autor es intrépido e inteligente en las argumentaciones, está bien documentado; para el lector desprevenido da la sensación de que todo cuanto expresa es lo correcto, o sea que tiene la razón. Es recursivo y sobre todo tiene el valor civil de juzgar con su propio criterio al héroe, contra la opinión general y dominante.

Ahora veamos algunos de los argumentos centrales de tan controvertido ensayo.

Para el crítico nariñense, el principio que explica la historia de los hombres y de los pueblos, el que fundamenta su filosofía, no es otro distinto al de la expiación o premio que reciben éstos

por sus vicios o virtudes, vale decir, que durante su permanencia aquí en la tierra, expían sus faltas y logran sus galardones. Y para demostrar su aserto aduce varios ejemplos de las Sagradas Escrituras, respetables pero muy discutibles. Expresa, entre ellos, que el origen de las diversas lenguas fue un castigo de Dios, por la insolente audacia de Babel y que el atraso de la raza africana obedece a la conocida maldición bíblica y que por éso, dicho linaje tendrá que expiar su pecado por los siglos de los siglos.

Tesis éstas muy débiles, que no resisten el menor análisis científico.

Para Sañudo, todos los dolores y padecimientos del Libertador en sus últimos días, no son más que el riguroso cumplimiento de la ley de la expiación —estaba pagando las culpas y pecados que en vida tuvo—. ¡Qué ridículo! Bolívar murió así porque circunstancias políticas bien conocidas en la Nueva Granada, a tan deplorable estado lo llevaron.

Pero razonando con las mismas categorías del autor, resulta contradictorio Sañudo, tan creyente en la expiación y en la eternidad, dice que en vida se pagan los pecados entonces, ¿para qué el cielo o el infierno?...

Si su expiación opera de acuerdo a la moral, ¿podríamos preguntarle, de conformidad a cuál moral, si a la protestante o a la católica... a la islámica o judía...?

La mayoría de los países árabes otorgan legal y moralmente varias doncellas al varón, fenómeno éste totalmente inconcebible en la civilización occidental. Así las cosas, ¿cuál moral le aplicamos a Bolívar como ser superior y universal...? En consecuencia, la única expiación que le cabe al genio de América fue la que anotó magistralmente Rodó: "Los grandes tienen muchas veces que expiar también, por los efectos de la envidia, las condiciones inherentes a su propia grandeza".

Otra conclusión a la que arriba el autor, para atacar sin piedad la obra Bolivariana, es la que hace alusión, a la inoportunidad de la independencia en la segunda década del siglo pasado, o sea que la Emancipación se debió realizar en otra época más apropiada.

Afirmar que la campaña Libertadora no se hizo en el tiempo adecuado, es como decir que Jesucristo no debió haber nacido en

el siglo I de nuestra era, sino a finales del siglo XX. Esta discusión no tiene sentido, es como si nos pusiéramos a averiguar el sexo de los ángeles. Eso no pasa de ser un innane malabarismo mental.

Lo hecho, hecho está, la historia no tiene reversa, excepto en el "túnel del tiempo".

Con relación a este punto, dice elocuentemente L. E. Caballero: "Esa tesis carece de importancia. Que de haberse hecho antes o de haberse hecho después —el doctor Sañudo estima apropiado el año 50 o cosa así— habría sido menos caudaloso el torrente de sangre y menor por consiguiente el número de víctimas? Digamos que sí, digamos que no. Lo mismo da. Estamos situados en frente de los hechos. Los hechos se sucedieron, ya el hombre no puede revocarlos".<sup>1</sup>

Critica además, acerbamente, la violencia de la guerra, patrocinada por Bolívar cuando decretó la guerra a muerte. Pero no entiende, no comprende que la crueldad de los patriotas no era un elemento inherente a sus corazones, era simplemente, la lógica consecuencia de la excesiva severidad de los Ibéricos. Se estaba peleando contra fieras aferradas al poder y a la riqueza, no contra mansas palomas. La guerra es la guerra, y ella trae depredación, el odio y la muerte.

El poder no se entrega voluntariamente, por Decreto, se pelea. Así ha sido siempre y creo que lo será en el porvenir.

Y cómo no iba a aparecer el espectro monstruoso de la violencia y del crimen, luchando con abundancia de hambre y de sed, con traidores y desertores en cada kilómetro de recorrido; hoy en la cima del frío, mañana en la cima del calor, aquí la miseria, allá la muerte.

El pueblo, en el día, adorando a Bolívar, en la noche conspirando, regresando a los antiguos ídolos.

Ante esas circunstancias, los ejércitos tenían que ser inclementes, duros, violentos. Aquí vuelve y expresa claramente L. E. Caballero: "Sin recursos, sin gente, sin que su credo se hubiera convertido en sustancia del espíritu de los mismos a quienes su acción beneficiaba, tenía que improvisarlo todo. Eran inevitables en muchos casos la fuerza, la exacción, el tributo obligado, las amenazas, los castigos, el reclutamiento. Era inevitable el asalto de

(1) El autor se refiere al año de 1850.

las tropas hambreadas a los almacenes y casas bien provistas, No se trataba de fiestas, sino de la vida. Era la guerra...". Ese holocausto era necesario en aras de los más puros ideales de libertad y de justicia. Las diferencias entre criollos y españoles eran abismales, infranqueables. No quedaba otro camino diferente, que el sacudimiento del yugo opresor. La Revolución.

La muerte de Piar no es dispensable para Bolívar, tal vez fue demasiado fuerte el Libertador, tal vez se equivocó, pero aquél estaba conspirando, está insubordinado en un período tan difícil, que obviamente, de un momento a otro, la sagrada causa Libertadora, se podría haber perdido. Estos actos eran supremamente peligrosos para la disciplina militar.

Bolívar tenía que imponer una autoridad. Y la impuso.

Piar fue la pobre víctima que sirvió de escarmiento para los otros soldados y coroneles.

También el historiador en comentario, desconoce con sardónica burla, el valor de Bolívar. Le critica el hecho de no estar dirigiendo personalmente algunas batallas y hábilmente hilvana tremendos sofismas de distracción. Olvida que en el arte de la Guerra se consiguen más fácilmente soldados que buenos generales, que no se puede exponer torpemente como un peón.

Olvida además, que Bolívar emula en el Páramo de Pisba, la intrepidez de Aníbal en los Alpes.

¡Imposible negarle el valor a un hombre que dominó llaneros, que desafió la implacable naturaleza, que sobresalió entre sus competidores, que le ganó a la adversidad, que derrumbó el imperio español y que fundó cinco Repúblicas! ¡Imposible!

Las dificultades de los Andes le dan a su obra proyecciones ciclópeas. Ella es la epopeya Homérica que no admite manchas, las excluye.

Tiene la osadía de negar el valor de lo que construyó el gran padre, sabiendo que desde 1812 a 1824, se alterna en un sin número de derrotas y victorias, siguiendo adelante, sin desfallecer, pronunciando con su verbo encendido los más hermosos discursos y proclamas y expresando sin cesar ¡Triunfar!, ¡Triunfar!, por eso, él es el arquetipo de la constancia, del valor y de la gloria.

Dice el escritor pastuso que por culpa de Bolívar, se desintegró la Gran Colombia, ¡Qué calumnia!, ¡Qué tergiversación de su

pensamiento!, no intuye que ello ocurrió por la ambición de mando de sus herederos y legatarios, por esa pléyade de hombres que a su antojo quisieron establecer sus feudos, y... les era fácil, pues ya no existía el factor de cohesión, el Libertador que pensaba siempre en grande, que no tenía una visión parroquial de las cosas, ni de los hombres, sino una proyección continental, universal, profética, profética sí, pues ya vemos cómo algunos estadistas de la actualidad tratan de salvar el moribundo Pacto Andino. Se está tratando de unir, lo que el Libertador ya había unido.

Para Bolívar su geografía no estuvo ni en Caracas, ni en Bogotá, su habitat vital y político, giraba en torno al Mar Caribe y de los Andes de la extensa América Meridional. En fin, los grandes hombres tienen bajo su figura, el tremendo inconveniente de ser como las aguas cristalinas, impolutas, todo cuanto cae en ellas, hasta lo más mínimo, se ve. En Bolívar, que fue un océano de luz, si cotejamos las purezas e impurezas de los actos de su vida, surge con ilímite distancia la primera.

Por eso se ha salvado para el juicio de la Historia y de los hombres, y es tenido como paradigma de honor y de grandeza. En Bolívar, todo era claridad en el propósito y energía a todo trance. El cerebro que pensaba y ejecutaba con la rapidez del relámpago. La combinación de la intuición y de la reflexión perfecta.

El Libertador era el hombre de un poder oculto, profundo, misterioso, el que como una ráfaga invisible electizaba a sus contemporáneos; el ser que recorría los mares desafiando las tempestades y en tierra devorando las distancias. El fue el hombre consciente de sus hazañas, de su gloria y por eso, un día, henchido de impulso vital, suelta esta frase, que viene a ser como una trilogía de lo absoluto, en varios órdenes del Pensamiento Universal: "Jesucristo, Don Quijote y yo"; é tenía pleno conocimiento, intuía, vislumbraba de que el arcano del futuro le pertenecía, en toda la América Continental.

Estas son las grandezas que no pudo entender Sañudo.

### Las "Extravagancias" del Libertador.

"Los grandes tienen muchas veces que expiar también, por los efectos de la envidia, las condiciones inherentes de su propia grandeza".

En este pequeño artículo sólo me propongo describir algunas importantes anécdotas "extravagantes" del Libertador, no con el propósito morboso de deslustrar la obra de tan grande hombre, sino para comentar muy someramente algunos aspectos de su condición humana.

Bolívar fue uno de los seres humanos en los cuales su genialidad rayó con la "locura", toda su elocuencia tocó las fronteras de la "anormalidad". El Libertador fue un hombre de inquebrantable fe, de temperamento volcánico, seductor, arriscado en grado sumo, el hombre cruel en la guerra y magnánimo en la victoria. Hombre a veces extraño, a veces "normal", a veces afable, a veces grosero, parece que su maestro Simón Rodríguez le hubiera inculcado esa forma "extravagante", rara.

Tuvo vigencia en su alma, lo del espíritu de Diómedes que fue capaz de desafiar a todos los Dioses; indisciplinado, su ardiente personalidad atacaba toda clase de jerarquías legales y morales, solamente él quería crearlas.

Rebasó los requisitos que exigía la civilización de entonces, para gobernar a los pueblos. Fue el hombre cosmovisionario y de las grandes aventuras intelectuales y guerreras.

A Bolívar en el proceloso devenir de su existencia se le vieron muchas conductas extrañas. Desde pequeño se le notaron excéntricas fuera de los parámetros comunes y corrientes.

El Filósofo Fernando González, observador satírico y profundo, hace alusión en este sentido, a su ídolo, en el libro "**Mi Simón Bolívar**" así: "Bolívar era tan inquieto que se hacía odioso; lo aborrecieron Miranda; lo aborrecieron sus parientes; su madre lo envió a otra casa a los 3 años... desde que el Libertador inició la lucha hasta 1813 nadie creyó en él, pensaban que era un "loco", sus frases descoordinadas eran el hazmerreir de muchas personas...".

El Libertador, en su adolescencia, en un momento de histeria, mató tres caballos de su lujosa hacienda; posteriormente, y con la fuerza viviente del Centauro se lanzó a la vida mundana. Se inclinó a los placeres y los gozó con toda intensidad. En Europa se dio el lujo que quiso; dilapidó, en Londres, 150.000 libras esterlinas en tres meses; en una noche, en París, disipó en juego 100.000 francos.

Veamos algunos rasgos comentados por el gran historiador José Fulgencio Gutiérrez, en su libro "**Bolívar y su obra**":

...De temperamento sumamente vivo y fermentado por la vida de los trópicos, el Libertador tenía arrebatos súbitos, arranques repentinos que lo perjudicaron considerablemente, acaso mucho más que sus mismos crímenes y errores. Su genial franqueza, a veces rayana en brutalidad, le creó infinitos desabrimientos y le fomentó sordas enemistades. Mucho hubiera ganado, al saberse dominar un poco más, a saber fingir, a morderse la lengua para no proferir ciertas expresiones mortificantes cargadas de letal sentido. Ya en Nueva Granada, país de leguleyos, se expresa fuertemente, cuando viene a mano, contra los abogados, a quienes acusa de estorbosos; despectivamente dirá de Santander, como para considerarlo cultor de lo chico y de la letra muerta, héroe del detalle y el inciso, que no es hombre de espada sino hombre de leyes. Y ante el mismo Jefe rencoroso y vengativo que, como los borbones, ni aprende ni olvida, jugando un día tresillo, Bolívar, que ha ganado una partida, recogiendo el dinero de la apuesta, prorrumpió en alusiones de mal gusto diciendo que de seguir así ganancioso, se iba pronto a meter en el bolsillo todos los dineros del empréstito. Esto era mentar la soga en casa del ahorcado, pues precisamente para esas calendas la malevolencia popular vertía en todas partes que del empréstito contratado en Londres gruesas sumas habían ido a lastrar la bolsa del Vicepresidente, cargo que la posteridad no ha confirmado, dicho sea de paso. En otra ocasión le manifestó categóricamente que no lo volviera a molestar con su correspondencia, pues de él no quería recibir ni una carta...”

Con estos proceder se reafirmó en el alma de Santander un odio monstruoso, siniestro, intelectual y venenoso. Las fuerzas ocultas de su ingenio se volcaron allí en contra de su Jefe. Los corazones antes hermanados, llenos de nobles sentimientos, se fueron convirtiendo con el correr del tiempo, en corazones henchidos de odio, expelientes de toda la miseria humana.

Santander vio turbada su mente, en discordia su corazón y él, herido en su orgullo y poseo de envidia, más tarde cobraría estos desmanes, no con la misma mordacidad, pero sí con más perversidad, casi hasta el extremo de la sevicia.

Se llegó al culmen de la ignominia y el odio, cualquier cosa se podía esperar, las almas estaban desbocadas.

De aquí en adelante, comenzó una de las historias más negras, que jamás haya vivido el proceso Republicano.

A un coronel argentino que en un banquete se esforzaba por mirarle los ojos al Libertador, para descubrir lo que nadie sabía, de qué color eran, lo increpó: “Argentino había de ser por lo atrevido”. Con sus amanuenses era insufrible, y hasta solía agregar posdatas quejas e injustas en que se querellaba amargamente de la ineptitud de ellos.

San Martín se quejó toda la vida de que el Libertador lo había tratado con grosería en la entrevista de Guayaquil.

Perú de Lacroix en el **Diario de Bucaramanga** escribió algunas anécdotas comentadas muy bien por José Fulgencio Gutiérrez, así:

“...Una señora anciana, casada con un oficial inglés, solía apelar con buen efecto a la liberalidad del Libertador; pero como era muy cicatera, resolvió una vez viuda, seguir empleando el mismo expediente de alegar sus nupcias, con el militar inglés, Bolívar, encorocado un día con las nuevas peticiones, le hizo contestar secamente el pedimento; “Negado: muerto el ahijado se acaba el compadrazgo”.

Un general granadino, su amigo, le pidió le hiciera cubrir sus sueldos atrasados: la respuesta fue terrible: “No hay fondos con qué remediar las necesidades de los que han libertado la Nueva Granada, mucho menos para cubrir los sueldos atrasados de los que la dejaron esclavizar”.

A un cura realista que le solicitaba una merced le hizo decir secamente: “Pídaselo al Rey”.

En otras ocasiones era aplastante, como cuando cierto galeno que había merodeado por almacenes a la fuga de Sámano, en 1819, pretendía el nombramiento de médico del Estado Mayor, con la categoría de Coronel: “Conténtese usted con lo que ha robado”, escribió al margen del memorial.

Cuando Bolívar entró en Bogotá, después de la victoria del puente de Boyacá, el doctor Vicente Azuero, que después vino a ser enemigo furibundo de Bolívar, le endilgó una ristra de ponderaciones hiperbólicas y bombásticas que principiaban así: “Hombre singular”. Nada hay comparable con vuestro mérito. “Bolívar, que estaba al cabo de todo, que gustaba de informarse hasta de minucias, y que gozaba de una retentiva pasmosa, probablemente se acordó de que el orador había sido auditor de guerra en

tiempo de Morillo y como tal tomó parte en los consejos de guerra entre otros en el que fue condenada la Pola, y riéndose para sus adentros, replicó displicente: "Ilustre y grande Orador: el héroe que habéis descrito no soy yo. Procurad vos imitarlo, y yo lo admiraré".

Con sus amanuenses era duro en ocasiones: "Quería decir mucho más pero Martel está hoy más estúpido que nunca, si es posible", le dicta en una ocasión al propio Martel. En otra dice: "No tengo quien escriba por mí, y yo mismo no puedo hacerlo. Cada tercer día tengo que buscar un nuevo amanuense y sufrir una cólera con cada cambio. En ocasiones, me veo tentado a publicar mis padecimientos en La Gaceta, para que se sepa la causa de mi silencio".

No podemos olvidar esa "locura", si así se puede llamar, las tres veces que el Libertador intentó suicidarse, en momentos de grandísimos reveses, en medio de la decepción y de la amargura, en esa melancolía, en lo más hondo del pesimismo, cuando todo lo creía perdido a cuando el halo misterioso de la tradición le rodeaba. Por fortuna, sus amigos no lo dejaron, le dieron ánimo, y prendieron en su alma de nuevo, el fuego resplandeciente del optimismo, el que prendió con la rapidez del rayo.

Estas anécdotas fuera del natural humor que puedan causar, implican algo más importante, allí se muestra el carácter volcánico y excesivamente irritable del Libertador, su temple, su sinceridad, la misma que le causó tremendos golpes.

De estas menudencias no se ha visto libre ningún ser humano, ni el gran Jesús cuando estalla en cólera con los mercaderes del Templo de Galilea.

Pero veamos algo más grave, cuando Bolívar estaba agriado y pesimista, se desahogaba y perdía toda noción de estrategia. En enero de 1824 le escribía así a Santander:

"...Los quiteños son los peores colombianos... Los venezolanos son unos santos en comparación de estos malvados".

Los quiteños y peruanos son una misma cosa: viciosos hasta la infamia y bajos hasta el extremo. Los blancos tienen el carácter de los indios y los indios son todos truchimanes, todos ladrones, todos embusteros, todos falsos, sin ningún principio de moral que los guíe. "El 10 de febrero añadía: "Los quiteños son los únicos patriotas y son los más perversos infames, canallas todos. Los de Cuenca han sido siempre godos".

Si ello fuera verdad no lo debiera manifestar por diplomacia y si era un error muchísimo menos.

En 1830 escribe Bolívar a Herrán: "...Bucaramanga: No hay un general de la Nueva Granada que valga nada: los que no son ineptos son bribones...".

Cartas así, las explotaron posteriormente contra él, sus enemigos, Santander, Azuero, etc. Estas transcripciones literales las tomaron como arma para envenenar a los militares y a las gentes, contra el hombre que les había enseñado la guerra y les había dado la libertad.

Infortunadas frases del Libertador indudablemente, porque en medio de su decaimiento físico y del dolor de la traición, su mente estaba conturbada y no tenía lógicamente la más elemental objetividad.

Todo ésto, unido a muchos otros factores, que no es del caso comentar, lo retiraron definitivamente de la vida política activa de la Nueva Granada para esa época. Aparente retiro, porque el faro luminoso de su pensamiento sigue dando luz a todas las almas de América.

Aquí tenemos, pues, algunos rasgos humanos, muy humanos, del hombre que se juega el todo por el todo ante la mirada impávida de sus congéneres ahí vemos al hombre, al genio. Con razón dijo R. M. Carrasquilla:

"...Los locos y los genios nos desconciertan porque aquéllos no nos entienden y a éstos no alcanzamos a comprenderlos".

Nada de lo narrado oscurece la gloria de Bolívar. No podemos esperar que el héroe artífice de la enorme epopeya americana, fuera perfecto en todas sus acciones, pues él no era de condición divina.

Fue humano como todos, con virtudes y defectos, pero éstos no eclipsaron su grandeza.